

Alberto Acereda. Crítica Hispánica 26 (2004): 240-242

Ruth Katz Crispin. *Song of the Self: The Poetry of Pedro Salinas*. Fife: La Sirena, 2002. 166 pp. ISBN: 1901704041.

Un nuevo libro sobre Pedro Salinas y un intento más de explicación de lo que significa la dilatada obra poética de este poeta en el marco del grupo del 27 y, en general, de la evolución de la lírica española del siglo XX. Así puede definirse este volumen de Ruth Katz Crispin, cuya voluntad de leer y explicar con rigor al Salinas poeta debe ser bienvenida tanto por su entusiasmo como por su esfuerzo. Hay que reconocer, sin embargo, que el libro en su conjunto no llega a superar el terreno ya labrado por la amplia crítica anterior en torno a Salinas (Barrera López, Bou, Debicki, Del Río, Díez de Revenga, Feal Deibe, Marichal, Palley, Stixrude o Zubizarreta, entre otros), aun cuando tiene en ciertos momentos cierta lucidez aclaratoria y exegética sobre lo que significó la visión de la vida y la poesía en Salinas. La novedad del trabajo de Ruth Katz Crispin es el intento de estudiar en Salinas el cambio radical de filosofía que es perceptible en su obra. Dicho cambio poético y personal, según la autora, se configura como vehículo para un cambio ontológico que va desde la ausencia de lo existencial en los primeros poemarios hasta la conciencia ante la dimensión metafísica en los últimos libros poéticos. El análisis de la poesía de Salinas se hace cronológicamente lo que favorece la exposición de lo que fueron los rasgos evolutivos de su poesía. En el primer capítulo se plantea una suerte de introducción con algunas de las ideas que se han de irse desarrollando en el estudio concreto de cada libro. La autora ubica a Salinas en el marco de la tradición romántica europea y destaca su obsesión con las cuestiones de la naturaleza de la poesía y especialmente del papel del poeta. En su argumentación, Ruth Katz Crispin insiste en la filiación saliniana con la poesía barroca de Quevedo y con su mutua correspondencia como poetas encaramados a la lírica amorosa. El segundo capítulo entra ya en materia textual y se ocupa de los primeros libros de Salinas, en concreto de *Presagios*, *Seguro azar* y *Fabula y signo*. El tercer capítulo se dedica a los libros intermedios, desde el que puede considerarse el más célebre poemario de su autor, *La voz a ti debida*, hasta *Largo lamento*, *Razón de amor* y, finalmente, *El Contemplado*. La existencia de una figura real en la vida extramatrimonial de Salinas, la norteamericana Katherine Whitmore, como destinataria de los poemas de *La voz a ti debida*, sí suponen a nuestro juicio, pese a lo que considera Ruth Katz Crispin, un elemento sustantivo para comprender

mejor el trasfondo de este fundamental libro. El cuarto capítulo se ocupa de dos libros que cierran la trayectoria del poeta madrileño: *Todo más claro y otros poemas* y *Confianza*. Resulta chocante esta división capitular ya que el libro caribeño dedicado al “contemplado” mar puertorriqueño está directamente relacionado con el siguiente libro *Todo más claro y otros poemas*, por lo que su estudio conjunto parecería más lógico. En este último, la dimensión existencial de Salinas aparece majestuosamente expuesta en poemas como “Hombre en la orilla” o “Cero”. En el análisis de composiciones como esta última, por ejemplo, se echa de menos una visión comparativa de la autora, concretamente en textos cercanos que se ubican en la misma preocupación de Salinas al escribir este poema (piénsese en “Blackout” de Cortázar o el “Monólogo del átomo” de Manuel del Cabral, por citar dos nombres del caso hispanoamericano). Lo mismo podemos decir al tratar de otro poema del mismo libro, el titulado “El viento y la guerra”, que ofrece otros paradigmas en cuanto a la cuestión de la execración de la guerra, incluso ya en poetas del 27 como Gerardo Diego o en el Miguel Hernández posterior. Esas conexiones comparativas muestran a un Salinas enmarcado en su época y en un compromiso humano que contrasta muy bien con sus primeros libros, más íntimos en lo personal. Desde el punto de vista teórico, la misma autora apunta su intento de establecer una serie de lecturas de corte lacaniano que se formulan en cuanto al desarrollo del yo poético expresado en los versos. La utilización de ciertos textos crítico-teóricos de Lacan permite a la autora iluminar la poesía de Salinas sobre la base de una dinámica dialéctica entre el yo y la poesía que adquiere tintes post-románticos. Pero esta disposición teórica lacaniana ofrece ciertos problemas en el análisis de varios poemas de Salinas y, sobre todo, no se ajusta muy bien a lo que en Salinas es siempre un objeto de deseo: la búsqueda de la poetización del amor y, con él, la sensibilidad de un ser existencial que conecta *eros* y *thánatos*. Ahí es justamente donde las teorías de Lacan y su imbricación con Freud, como pretende la autora, resultan algo vagas. Lo mismo puede decirse de la voluntad de la autora en plantear una suerte de rivalidad entre Salinas y su antecesor Quevedo, obviando siempre (al no citarlo ni una sola vez) la importancia que para Salinas tuvo la influencia del Modernismo como extensión del Romanticismo y, en especial, la figura de un poeta clave para Salinas como fue Rubén Darío, a quien (no se olvide) el mismo Salinas dedicó un libro completo. Finalmente, hubiera sido deseable que en la bibliografía de este libro se habrían incluido trabajos fundamentales dentro de las obras de referencia ineludibles sobre Salinas. Por citar sólo dos ejemplos de ello, un crítico de Salinas del valor de Enric

Bou, por ejemplo, es ignorado absolutamente por Ruth Katz Crispin, quien no da cuenta nunca de los varios estudios y de las aportaciones de Enric Bou sobre la correspondencia saliniana y sobre otros aspectos de interés referidos a cuestiones directamente tratadas en este libro. Lo mismo podemos decir del absoluto silencio respecto a la valiosa edición que en 1996 preparó Francisco J. Díez de Revenga de los dos libros de Salinas, *El Contemplado* y *Todo más claro y otros poemas*, y que se estudian en los capítulos tercero y cuarto. Sin estos y otros instrumentos bibliográficos resulta difícil establecer un diálogo crítico con lo ya hecho sobre la poesía de Salinas. De ahí que ciertas carencias bibliográficas afean el aporte de esta investigación. Con todo, el volumen puede ser un medio de iniciación a la lectura de Salinas en los círculos del hispanismo internacional. Por ello, y pese a las lagunas e inconvenientes teóricos apuntados, este volumen debe ser recibido con cautela, aunque saludado como punto de partida para posteriores investigaciones por parte de la misma autora.

Alberto Acereda
Arizona State University